

# *Las reivindicaciones femeninas en el Épître dédicatoire de Louise Labé*

M.<sup>a</sup> CRISTINA BADÍA CUBAS  
ULL

La historia de Francia del siglo XVI se caracteriza, desde el punto de vista político y social, por dos grandes acontecimientos. Por un lado las guerras de religión que, venidas de Alemania, desequilibran en cierta medida las bases de la poderosa iglesia católica, cuyo poder estaba representado en Francia por la Sorbona, que continuaba anclada en el pasado y sin ganas de evolucionar. Por el otro, las guerras de expansión que mantenía Francia con los países vecinos, en concreto con Italia, cuna del movimiento humanista y renacentista que poco a poco penetra en la sociedad francesa. A todo esto hay que añadir la difusión de la imprenta, que de la mano de los hermanos Estienne (1500-1561) y en Lyon de E. Dolet, contribuyó en gran medida a la expansión de este movimiento. Así pues, el siglo XVI francés se caracteriza por la renovación renacentista, el influjo humanista italiano y el creciente gusto por la literatura y las bellas artes en general.

Pero ¿qué ocurre con la mujer y su papel dentro de esta sociedad en plena transformación? En primer lugar, no podemos olvidar la figura de la mujer en la Edad Media, cuyo papel no resultaba nada relevante. Se la consideraba esposa, amiga, amante, madre, confidente; el refugio que encontraba el hombre y en el que compensaba sus fracasos de la vida cotidiana. Era, como manifiesta Claude Mettra, (1966: 306): *incarnation de la passion, como se refleja en el roman cortés, incarnation de la foi*, donde aparece como modelo y arquetipo de las mujeres *folles et sages qui enchantent le portail des cathédrales*. Por tanto, las virtudes principales de la mujer eran su modestia, prudencia, resignación y sobre todo destacaba la cualidad de *saber permanecer calladas*.

En este contexto, surgen mujeres que se rebelan contra esta imagen estereotipada. La figura dominante del feminismo francés de los siglos XIV y XV fue, sin duda alguna, Christine de Pisan, que podría ser definida como la primera feminista en el sentido más moderno y actual del término. Fue la primera poetisa que vivió de su trabajo, que adquirió su independencia económica y que consagró la mayor

parte de su tiempo y de su obra a la rehabilitación del sexo femenino. Intentó acabar con la misoginia medieval, siendo la primera mujer que abordó el tema de la igualdad entre los dos sexos en su obra *Cité des femmes*. Para ella la segregación entre ambos tiene su origen en el hecho social y no tiene nada que ver con la condición física de las personas. Así pues, se le puede considerar la primera mujer emancipada de la historia del feminismo francés.

La llegada del movimiento renacentista y humanista aportaba la esperanza de un mundo nuevo, una sociedad con ganas de rejuvenecer y abierta a las influencias más diversas. En principio, se creía que la mujer estaba llamada a ocupar un lugar preponderante en esta renovación. De este modo, surgen, tanto en Italia como en Francia, mujeres relevantes, si bien es cierto que aquellas que tienen más posibilidades son las que gozan de una posición social privilegiada, por pertenecer a la aristocracia o a la alta burguesía. Es así como se justifica, de alguna forma, la llegada a la corte de un estilo propio: la mujer no sólo tenía ya cierta influencia política, sino que añadía un prestigio intelectual desconocido prácticamente hasta ese momento. Los hombres se muestran consecuentes ante tal hecho y abren gustosos sus puertas a esta nueva imagen.

Las mujeres no se contentan únicamente animando estas reuniones con su presencia y comienzan a interesarse en parcelas hasta ahora prohibidas, tales como el estudio de las bellas artes y la literatura. Dado que eran conscientes de que existía un cierto desequilibrio entre la cultura de los hombres y de las mujeres, preconizan una especie de democratización de la cultura, sin embargo, para el resto de las mujeres —aquellas que no podían acceder a estos nuevos círculos, que por otra parte era la gran mayoría— permanecían vinculadas a los modelos de comportamiento medieval, en la casi absoluta ignorancia.

En el seno de esta sociedad surgen figuras que, como Louise Labé, intentan ocupar un lugar prioritario y que se aplican a la sana tarea del culto intelectual y de la creación literaria. Esta conocida poetisa del grupo de Lyon supo encontrar su lugar en la historia de la literatura. El camino no resultó fácil, si bien su educación fue privilegiada, pues no todas las mujeres de su época podían acceder a los estudios. Huérfana de madre desde temprana edad, consagró su tiempo libre a formarse, no sólo exterior sino interiormente. A través de su *Epître Dedicatoire*<sup>1</sup>, dirigido a una conocida dama de la burguesía lionesa, intentaremos reflexionar sobre aquellas reivindicaciones femeninas que quedan expuestas de forma clara y contundente. En todo este escrito ofrecido a Clémence de Bourges y que se nos muestra como *un véritable manifeste culturel et féministe* (Lazard, 1991: 861) hay que resaltar que no se advierte un especial resentimiento hacia el sexo opuesto, dado que ella propone una sociedad en la que convivan en igualdad de condiciones hombres y mujeres, reunidos en la causa común de la defensa de la cultura y placeres intelectuales, al mismo tiempo que anima a las mujeres a participar en esta tarea:

---

<sup>1</sup> El texto de esta obra está extraído del libro de Fernand Zamaron (1968), *Louise Labé dame de franchise*, París: Nizet.

Estant le tems venu, Mademoiselle, que les severes loix des hommes n'empeschent plus les femmes de s'appliquer aus sciences et disciplines: il me semble que celles qui ont la commodité, doivent employer cette honneste liberté que notre sexe ha autrefois tant desirée, à icelles aprendre [...] (Labé, 1968: 199).

Pero no sólo anima a las demás a seguir este camino sino que incluso las incita a publicar sus reflexiones:

Et si quelcune parvient en tel degré, que de pouvoir mettre ses concepcions par escrit, le faire songneusement et non dédaigner la gloire [...] (Labé, 1968: 199).

Ésta constituye una nueva ilusión que aporta el renacimiento a las mujeres escritoras: la posibilidad de publicar sus escritos; incluso hay autores que afirman que en esta época aumenta en un 20 % la presencia de mujeres que escriben en relación a aquellas que lo hacían en la Edad Media. Si bien el porcentaje no es muy elevado al menos es alentador, pues supone un crecimiento considerable con respecto a épocas anteriores.

Continuando nuestro análisis de este *Épître dédicatoire*, encontramos otras particularidades. Louise Labé invita a las mujeres a escribir, no sólo para pertenecer a esa élite literaria sino también para que encuentren en esa tarea un logro de realización personal:

Mais l'honneur que la science nous procurera, sera entierement notre: et ne nous pourra estre oté, ne par finesse de larron, ne force d'ennemis, ne longueur du tems (Labé, 1968: 199).

Igualmente, reivindica su lugar al lado de los hombres a los cuales se les puede igualar o incluso superar, pues en nada influye la condición de mujer:

[...] et montrer aus hommes le tort qu'ils nous faisoient en nous privant du bien et de l'honneur qui nous en pouvoit venir (Labé, 1968: 199).

Hay que cultivar no sólo la belleza física sino incluso la intelectual:

[...] notre sexe, de le voir non en beauté seulement, mais en science et vertu passer ou égaler les hommes [...] (Labé, 1968: 199).

La mujer no es un ser dedicado exclusivamente a los quehaceres domésticos, sino que puede acceder a otras actividades que le ayudarán en su formación:

[...] prier les vertueuses Dames d'eslever un peu leurs esprits par dessus leurs quenouilles et fuseaus (Labé, 1968: 200).

Louise Labé continúa en su carta ensalzando las ventajas de dedicarse a una tarea como ésta, pero también habla del compromiso que se adquiere con la socie-

dad al dejar su testimonio por escrito. Hay que ser consecuentes con nuestras opiniones vertidas en un momento determinado, ya que de alguna forma estamos dejando traslucir algo de nuestra propia intimidad:

Mais quand il avient que mettons par escrit nos conceptions, combien que puis apres notre cerveau cour par une infinité d'affaires et incessamment remue, si est ce que long tems apres reprenant nos escrits, nous revenons au mesme point et à la mesme disposition ou nous estions (Labé, 1968: 200).

Louise Labé defiende también en este escrito el por qué ella escribe, haciendo así frente a las posibles críticas que en su tiempo recibió de parte de aquellos que eran más conservadores, tratándola en algunas ocasiones de *plebeia meretrix*, como es el caso de Calvino:

Quant à moy tant escrivant premierement ces jeunesses que en les revoyant depuis, je n'y cherchois autre choses qu'un honneste passetems et moyen de fuir oisiveté (Labé, 1968: 201).

Así como defiende también la publicación posterior de sus obras, afirma que son sus propios amigos quienes le animaron a hacerlo:

[...] et n'avois point intencion que personne que moy les dust jamais voir. Mais depuis que quelcuns de mes amis ont trouvé moyen de les lire sans que j'en susse rien, et que [...] ils m'ont fait a croire que les devois mettre en lumiere (Labé, 1968: 201).

Efectivamente podemos asegurar, después de esta breve reflexión que, el renacimiento francés supuso una renovación, si bien no todas las mujeres tuvieron acceso a esta posibilidad. Pero aquellas que así lo hicieron, reivindicaron, como Louise Labé, su legítimo derecho a aspirar a una formación completa, en igualdad de condiciones que los hombres, a su participación en la vida literaria de la época, incluso a la publicación de sus obras, si así lo estimaban oportuno. Ello supuso que en la segunda mitad del siglo XVI se multiplicaran y diversificaran los escritos femeninos, aunque la escritura *reste une hardiesse insolite* (Lazard, 1991: 867).

Resulta por lo tanto lógico que casi todas las mujeres escritoras intentaran justificar de alguna forma sus escritos en los prefacios de los mismos, o bien, escojan una persona que le sirva de guía, vínculo de unión entre la autora y los círculos literarios, como ocurre en el caso de Louise Labé:

Et pour ce que les femmes ne se montrent volontiers en publiq seules, je vous ay choisie pour me servir de guide, vous dediant ce petit euvre [...] (Labé, 1968: 201).

La realidad muestra que gran parte de las obras de autores femeninos referidos a este siglo quedaron como manuscritos o fueron publicados mucho más tarde.

A estas reivindicaciones hay que añadir otras quizás más relevantes y que se desprenden de la lectura de la obra completa de Louise Labé, tales como los dere-

chos de la mujer a expresar sus sentimientos, a la vida más íntima, invitando en esta ocasión, al resto de las mujeres a participar de ella. Se trata de alguna forma intentar, desde una posición privilegiada, la liberación de la mujer, que tardaría muchos años en llegar y que afrontaremos en otra publicación, ya que en este artículo sólo nos hemos ceñido al texto del *Épître dédicatoire* a Mademoiselle Clémence de Bourges.

Un pasaje de Madeleine Lazard (1991: 877) sintetiza, a nuestro modo de ver de forma explícita, la situación de la mujer en el contexto renacentista.

Les revendications des femmes de la Renaissance peuvent paraître modestes. Revendication de privilégiées, le féminisme culturel reste un féminisme de classe, limité à la noblesse et à la bourgeoisie.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBISTUR, M. y ARMOGATHE, D. (1977): *Histoire du féminisme français du moyen âge à nos jours*. París: Des femmes.
- DUBY, G., PERROT, M. (1992): *Historia de las mujeres en occidente*. Tomo III. Madrid: Taurus.
- LAZARD, M. (1985): *Images littéraires de la femme à la renaissance*. París: PUF.
- (1991): «Protestations et revendications féminines dans la littérature française du XVI<sup>e</sup> siècle», *Revue d'histoire littéraire de la France* n.º 6, pp. 859-877.
- METTRA, Cl. (1966): «La française au XVI<sup>e</sup> siècle», *Histoire mondiale de la femme*. Tomo II, pp. 305-341.
- WINN, C. (1990): «La femme écrivain au XVI<sup>e</sup> siècle», *Poétique*, n.º 84, pp. 435-452.
- ZAMARON, F. (1968): *Louise Labé dame de franchise*. París: Nizet.